

Comentario

Un día en la vida de Jesús

Un periodista titularía el evangelio de hoy: «Un día en la vida de Jesús de Nazareth». Jesús va a la casa de Simón Pedro, donde sana a la suegra de Pedro. Al atardecer cura a muchos enfermos. Aprovecha el silencio y la tranquilidad de la madrugada para orar.

Gran parte de las narraciones evangélicas muestran a Jesús curando a enfermos aquejados por diversos males, liberándoles del sufrimiento físico y moral e integrándoles socialmente.

Nosotros, ¿sabemos curar? ¿Nos distinguimos por nuestro buen corazón, como el buen samaritano o pasamos de largo sin querer ver el sufrimiento de las personas? ¿Somos capaces de echar una mano o dirigir una palabra amable al que vemos triste, marginado o desconcertado?

Hace dos mil años que la comunidad de Jesús dedica sus mejores esfuerzos, no solo a predicar el evangelio, sino también a aliviar el dolor humano. Jesús concluye su jornada rezando y dando gracias al Padre. La oración nos trae la fuerza de Dios para pasar por esta vida haciendo el bien.

Sabías que...

La casa de la suegra de Pedro

Cafarnaún contaba con unos 2.000 habitantes en tiempos de Jesús. Situada en una encrucijada de caminos, sus calles se extendían unos mil metros por la ribera del Mar de Galilea. Cerca de su sinagoga, denominada «la Blanca» por el color claro de las piedras con que fue reconstruida. Los arqueólogos han hallado una iglesia bizantina del siglo IV, construida sobre una casa del siglo I con inscripciones judeocristianas. Jesús de Nazareth debió residir en esta «casa» de Cafarnaún. Los restos arqueológicos coinciden con la descripción del evangelio de Marcos. En «la casa» estableció el centro de su misión.

Oración

Gracias, Señor, por enseñarme...que ayudar a los demás es la mejor manera de ayudarse a uno mismo; que hacer sonreír a los otros fortalece mi alegría y aleja mis lamentos y tristezas; que pasar entre la gente curando las heridas de la vida es la mejor medicina para mi corazón abatido; que ser humilde y sencillo es la única forma de ser grande.

Gracias, Señor, por enseñarme el sentido de la entrega.

COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 1,29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó.

Se le pasó la fiebre y se puso a servirlos. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: –Todo el mundo te busca. Él les respondió: –Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

Palabra del Señor

Jesucristo vive el día a tope, en una total y completa entrega al servicio de los demás, de palabra y de obra, predica y cura, habla y hace. No se parece en nada a muchos de los políticos actuales



HOMILIA

Nada para Él

Contemplando pausadamente el evangelio de este domingo se tiene la impresión de que Jesús no guarda para sí mismo ni un solo minuto. Analizando detalladamente el texto encontramos que en unas pocas líneas del texto evangélico, 18 verbos tienen como sujeto a Jesús, un pequeño detalle gramatical que apunta a una realidad más profunda: la vida de Jesús es una vida vivida para los demás.



El motor de su actividad

Es cierto que hay una escena en la que Jesús aparece solo, rezando. Escena que el evangelista ha colocado en el centro de este pasaje, pues ella no solo sirve como unión de dos escenas distintas sino que es la clave de todo el relato. Jesús tampoco en la oración se guarda nada para sí. A ella va para escuchar a su Padre, para dar gracias y para pedir por todos los hombres. La oración de Jesús —y la nuestra así debería serlo— nunca es un acto egoísta. La oración es el alma de la actividad de Jesús, en ella se fundamenta su predicación y sus signos poderosos.

¿Por qué hace curaciones?

Sorprende en este lugar las palabras que dirige Pedro a Jesús: «Todo el mundo te busca». Jesús no busca que lo aplaudan, no busca hacer curaciones sin más, no es un mago con poderes extraordinarios. Las curaciones solo son una expresión de la fuerza y del amor inagotable de Dios para con la humanidad. Por eso, primero hay que predicar, hay que anunciar a Dios. La respuesta de Jesús a Pedro es clara: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí». La conciencia tan clara que tiene Jesús de su propia misión es ejemplar.

Acercar y levantar

Regresemos ahora a la escena primera de este evangelio: la curación de la suegra de Pedro. En la primera línea el evangelista, como de pasada, nos dice quién está con Jesús en este momento: sus primeros cuatro discípulos. Detalle que es muy importante porque ellos acaban de matricularse en la escuela del discipulado: todo lo que hace y dice Jesús va especialmente destinado a ellos. La secuencia de verbos que describe la actuación de Jesús con esta mujer es, de nuevo, admirable: se acercó, la tomó y la levantó. Estos verbos deberíamos conjugarlos con mucha frecuencia: acercarnos al otro, hacernos próximos. Ayudar a levantar a los caídos, colaborar para que muchos recobren su dignidad... El evangelio dice que la suegra de Pedro, una vez curada, se puso a servirlos. Seguro que nadie se lo pidió: el amor engendra amor. Se sintió querida y su respuesta fue una forma de devolver el amor recibido de Jesús.

La revolución de la ternura

«El ideal cristiano siempre invitará a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual. Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio. Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a **la revolución de la ternura**» .

«A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo»